

Para Leonardo:

Fragancia

Todo ocurrió en La Boca. Por uno de esos avatares inesperados, pude realizar un sueño: viajar a Buenos Aires, visitar la tierra del tango, que tan ligada a mis recuerdos infantiles permanece a través del tiempo. Siendo niña -niña lectora-, cayó en mis manos un libro de viajes, supongo que producido por alguna empresa turística.

Con muchas ilustraciones en blanco y negro, mapas y comentarios, durante años sirvió de alimento a mis proyectos y fantasías, ya que nadie sabía explicarme de dónde había llegado el libro, quién lo había traído, o siquiera, qué era la Argentina. Sólo mi abuela, cuando se lo mostraba, decía: "¡Ah, si la Argentina! La tierra de Gardel!". Y casi siempre comenzaba a cantar uno de los tangos que fueron parte de la magia de mi infancia.

Pues bien, estaba en *mi Buenos Aires querido*, en La Boca, en el Caminito, junto a la niebla del riachuelo, en una tarde espléndida, percibiendo el aire cargado de reminiscencias acuáticas, algo que yo, nacida en una isla marinera, había extrañado tanto en la tierra alta y lejana del mar donde vivo y trabajo.

Confieso que nunca oí hablar de esa profesión. Por eso no entendí de qué se trataba cuando, en medio de mi ensoñación, vi avanzar por las estrechas callecitas, a una muchacha de traje dorado, con una enorme sombrilla dorada, un sombrero de plumas dorado, una valija dorada, y una perrita, si no dorada, al menos amarilla. Algo en la procesión había de solemne, de ambiguo, de misterioso. "¡Raro!", pensé, distraídamente, pero nada más. No logró captar del todo mi atención. Mi alma, escapada de su refugio volaba por el cielo porteño, adivinando a mi abuela en los reflejos, ordenando las nostalgias, *recomponiendo los restos*, recordando...

La chica en tanto, llegó a la plazuela, y con parsimonia, comenzó a disponer, a la sombra de la fuente, lo que después supe eran los atributos de su oficio. La gran valija dorada, resultó ser un pedestal. De ella extrajo una chalina dorada, un lazo dorado y un recipiente de polvo de oro. Se pintó lentamente, esparciendo los destellos de oro por todo su cuerpo descubierto. Ocultó el recipiente, alisó su vestido dorado, se ató al cuello dorado la chalina dorada, a la muñeca dorada el lazo dorado, apoyó sobre su hombro dorado la sombrilla dorada, subió a la valija-pedestal dorada, y esperó... La perrita, una caniche traviesa, alborotadora y de mal genio como todos los animales pequeños, empleaba su tiempo en correr, saltar, perseguir a otros perros, asustar a los pájaros de la fuente, ladrar y amenazar a todo ser viviente, en particular a los seres vivientes-niños. Los perros ajenos respondían, halando de sus correas, los niños lloraban, las madres protestaban, los pájaros revoloteaban, y la perrita se diver-

...existen dos cosas que impiden que una persona realice sus sueños: Creer que son imposibles o que, gracias a un repentino vuelco de la rueda del destino, veas que se transforman en algo posible cuando menos te lo esperas.



PABLO COELHO
El demonio y la señorita Prym

*Vuelve, fosca, a su rincón,
el alma, trémula y sola*

JOSÉ MARTÍ
La bailarina española

*Nunca salí de allí
No pude recomponer mis restos
y regresar intacta*

MARÍA AGUILAR
En uffizi

tía en medio del desorden y la baraúnda.

La dama dorada la miró desde su pedestal. Una frase, un conjuro, como un dardo:

-¡Fragancia, colócate!

Todo se detuvo. Los gritos, el canto, el aire, la vida.

Fragancia, la perrita, o más bien, el torbellino desatado minutos antes, se paró en seco, saltó al pedestal dorado, se acomodó a los pies de la dama dorada, lanzó una última mirada al teatro de sus aventuras, y... se convirtió en piedra.

Boquiabierta, sin aliento, asistí a la transformación. Mi alma, que aún vagaba por las nubes, cayó al suelo como un plomo. Todos los espectadores se inmovilizaron, y, aterrados, advirtieron que el conjunto era una estatua sin vida. *Lo Inevitable* cubrió con su manto gris a la multitud.

Por supuesto, no era tan grave. La chica sólo estaba trabajando, trabajando de estatua, modalidad argentina de atracción para los viandantes. Puro marketing. Una manera de ganarse la vida, Fragancia formaba parte del espectáculo junto con la sombrilla la valija, la chalina, el lazo y lo demás. El encanto se rompió. La tarde volvió a su normalidad.

Pero no puedo olvidar aquel momento hechizado.

Muchas veces, mucho tiempo después, cada vez que siento a mi alma escapar del oscuro rincón de mi pecho, seguro y aburrido, donde la tengo confinada por temor a los años y a los daños, cada vez que se extravía atraída por emociones inseguras, tras el encanto del amor, el odio, la pena, la alegría, cada vez que temo por ella y por mi fría tranquilidad tan duramente conseguida, repito el conjuro: "¡Fragancia, colócate!", con la esperanza de que su poder inmovilice la ilusión, petrifique el riesgo, justifique la cobardía y mi alma vuelva a su rincón protegido, oscuro, seguro y aburrido como una estatua.

Miriam González Giménez

Ilustradora y escritora cubana. Reside en Oruro